

# A MÁS CARIDAD, MÁS DESIGUALDAD

David Labarthe

**DAVID LABARTHE** (*Arquitecto y docente de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Pontificia Universidad Católica del Perú*)

[dlabarthe@puccp.pe](mailto:dlabarthe@puccp.pe)

Arquitecto urbanista graduado de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Ha trabajado en México y Perú, tiene más de 8 años de experiencia en el sector público; involucrado en proyectos de gestión y planificación y diseño urbano. Ha sido coordinador en los Proyectos Urbanos Integrales de Barrio Mío, ha sido director del Proyecto de Urbanismo Participativo «Recuperación del Espacio Público del Cercado de Lima y el Rímac» de la Municipalidad Metropolitana de Lima, del Proyecto para el Mejoramiento Urbano de Barrios de Lima y Callao del CAP-Región Lima, entre otros. Asimismo, es docente universitario e investigador, y tiene interés por los procesos participativos, la gestión pública y la vivienda social.

*Si la acción política y la educación, entendidas como una institución, se cruzan, la última debería tener como objetivo principal mitigar o disminuir la brecha de la desigualdad y las contradicciones de clase propias de nuestras sociedades como raza, género, cultura o religión.*

Jaques Rancière, en *El maestro ignorante*

No corresponde la caridad a quienes tienen la facultad para generar transformaciones, cambios profundos y sostenibles y, a pesar de eso, se rehúsan. Lo caritativo refleja y acepta una relación desigual en la que se reconoce cierta superioridad frente al otro. Siendo consciente de esa diferencia, la caridad se convierte en una estrategia de autocomplacencia para sentirse mejor frente a una situación, una respuesta, inclusive, narcisista.

La caridad tiene doble función: es un placebo y a la vez un veneno que despolitiza los problemas y busca solucionarlos sumiéndose en un acto. Permite que el capitalismo pueda perdonarse a sí mismo y sostener el paradigma de que no funciona la igualdad ni la distribución justa de la riqueza, que es imposible reconocernos como iguales, que la diferencia de clases es una cuestión natural y no va a cambiar, pero que, a pesar de esta realidad, podemos ayudar a través de la caridad y, así, asistir al más necesitado, compartiendo un poco de nuestra riqueza, convirtiendo este acto, prácticamente, en un *fenómeno ideológico*<sup>1</sup>. Es como un gran boomerang de oro, mediante el que las grandes fortunas «regresan» a la sociedad parte de lo que le quitaron, y así aseguran que el mismo sistema que han alimentado permanezca (Žižek, 2010)<sup>2</sup>.

En esa lógica vertical, la caridad es como la piedad y es inevitable. La solidaridad, por el contrario, es horizontal, pero no muy frecuente porque funciona a través del entendimiento y la empatía hacia el prójimo (Galeano, s. f.)<sup>3</sup>. Es más fácil tener empatía con el sufrimiento que con el pensamiento. Es difícil que las personas, estando rodeadas de una pobreza y un hambre tan espantosas, eviten sentirse movidas o afectadas. Tener empatía con el pensamiento implica un mayor esfuerzo; tiene que ver con compartir ideales y, sobre todo, con luchar por los mismos objetivos (Wilde, 1891)<sup>4</sup>.

En la práctica, el Estado peruano al no regular eficientemente el mercado de la vivienda ni el del suelo, está condicionado a la empresa privada a través del negocio inmobiliario y las reglas del mercado, la cual se ha convertido en

1 Los fenómenos ideológicos son fenómenos simbólicos significativos en la medida en que sirven, en circunstancias socio-históricas particulares, para establecer y sostener las relaciones de dominación (Montesinos, 2003).

Montesinos, R. (2003). Ideología, discurso, cultura política y poder. En *Polis: Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial*, 1(3), pp. 171- 203. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/726/72610308.pdf>

2 Žižek, S. (2010). *Primero Tragedia, Luego Farsa - RSanimate*. Video de la conferencia en The Royal Society for the Encouragement of Arts, Manufactures and Commerce. Recuperado de [www.thersa.org](http://www.thersa.org)

3 Galeano, E. (s. f.). *Caridad y solidaridad*. YouTube. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=S-95d8a4O1c0>

4 Wilde, O. (1891). *El alma del hombre bajo el socialismo*. Editorial Verbum.

la nueva institución urbanizadora de las ciudades, que rige la producción de la vivienda a través de su gremio que influencia en las políticas públicas de vivienda, al menos en los últimos 30 años<sup>5</sup>. Fenómenos como la mercantilización, privatización y liberalización de los recursos básicos se han impulsado desde el Estado, y han construido una ciudad poco justa, con tendencia a incrementar la desigualdad manteniendo los factores que la producen<sup>6</sup>.

### ① LA EDUCACIÓN Y LA DESIGUALDAD

La educación debe ser la actividad que regule la desigualdad construyendo estrategias que lleven a una sociedad equitativa. Debe impartirse con la igualdad como premisa e indiscutible. La educación en las universidades y facultades de arquitectura tienen un papel determinante en esta problemática; debiendo elegir entre aportar a través de la búsqueda de estrategias, ideas y debates que ayuden a disminuir las brechas existentes o, más bien, fortalecer las relaciones verticales de poder y replicar el problema en sus modelos de enseñanza.

La educación suele reproducir, desde la academia las lógicas de desigualdad: busca que se normalice y evita pensar en cómo disminuir la brecha generada por el capitalismo, no se convierte en una herramienta de cambio, y pocas veces aporta a generar pensamiento crítico y espacios de discusión y debate. Para el sector privado, es un producto más del mercado y sigue alimentando una máquina que no puede parar, al insertar a los alumnos en un círculo vicioso de males y giros infinitos, resumiendo los problemas de la ciudad y sociedad al grado más mínimo, la educación parece haberse rendido. Se nos (mal)enseña sobre relaciones sociales, acuñando términos como el de «capital social», que es, la representación de la capitalización extrema.

### ② LA ARQUITECTURA SE HA CONVERTIDO EN UNA PROFESIÓN PARA LAS ÉLITES

Debemos dejar de entender la ciudad bajo el modelo occidental, la idea de la relación centro-periferia solo refuerza los privilegios del primero y la desdicha de la segunda. Es obsoleta y está enquistada por la sociedad desde la Conquista

5 Capeco es una asociación civil de derecho privado que tiene como objetivo promover el desarrollo nacional a través de la construcción y el desarrollo de la vivienda. Fomenta la actividad constructora tanto pública como privada, a través de la empresa privada. El presidente actual es Jorge Zapata Ríos, gerente general de la inmobiliaria La Muralla.

6 «[...]el proceso de 'liberalización' puesto en práctica por el gobierno dictatorial de Alberto Fujimori puso el toque final a un largo proceso iniciado a fines de 1975. Las tendencias en el plano de la economía se han distinguido por la destrucción o el desmantelamiento de la base productiva material de la estructura económica, una disminución del gasto social principalmente en educación y salud, una mayor concentración del ingreso, la caída de la inversión productiva, la fuga de capitales, los niveles pavorosos de subempleo y desempleo, y la flexibilización de la fuerza de trabajo» (Manco, 2002).

Manco, J. (2002). Privatización en el Perú. Aproximación a un balance crítico. En *Privatización e hidrocarburos: mito y realidad: Perú, 1991-2002* (pp. 27-57). Fondo Editorial UNMSM. Recuperado de <https://sisbib.unmsm.edu.pe/bivirtualdata/libros/CSociales/privatizacion/cap1.pdf>

y, hoy en día, se reproduce en el oficio de la arquitectura y el urbanismo<sup>7</sup>. La academia muchas veces reproduce conceptos, teorías y estrategias descontextualizadas, que luego se aplican para entender nuestros territorios y construir nuestras ciudades. Intencionalmente o no, aceptamos esa desigualdad; seguimos ideológicamente colonizados. Hemos normalizado vivir en una ciudad desigual y fragmentada, un esquema que se replica en el modelo de enseñanza, a través del pensamiento, del enfoque educativo, de las prioridades.

El ejercicio de la arquitectura se ha encargado de construir el ideal de que los mejores proyectos siempre serán proyectos espectaculares o portadas de una revista, un sueño a perseguir por muchos estudiantes, la arquitectura del espectáculo que atiende las necesidades de unos pocos, pero es desconocida para las mayorías. No es usual o beneficioso preocuparse por los pobres, las mujeres o el medio ambiente.

Lo único que tiene la arquitectura son arquitectos y arquitectas. El ser socialmente responsables debe ser una cualidad implícita en cualquier oficio de servicio a la sociedad. Para Anupampa Kundoo, arquitecta hindú, el problema de la arquitectura se relaciona con la difusión de la profesión y la educación como un negocio; inmersa en las reglas del sistema, necesita promover y consumir personajes para que la rueda siga girando, es decir, capitalizarlos. Afirmar que existe un tipo de arquitecto «socialmente responsable» es imponer una etiqueta que intenta reducir todos los problemas a una frase, lo que la hace, paradójicamente, simplista e irresponsable.

El arquitecto considera que su trabajo es más importante que el de una profesora, un albañil, una jardinera o un chofer de bus; intenta ser un héroe, un acto de soberbia que implica rebelarse a estar en una posición horizontal con las demás personas al momento de hacer su trabajo, con negarse a ser una pieza más del ecosistema, dando a entender que su conocimiento es más importante que el del resto. Se inculca la superioridad intelectual frente a los demás, asumiendo que el único conocimiento válido es el dado por la universidad. Llegar a un lugar y «enseñarles» a construir a los ciudadanos, porque ellos no saben, asumir a priori esa condición y darle sustento en la falta de educación, o en la pobreza, es un acto que reafirma la desigualdad.

#### ④ EL CAPITALISMO ATACA DESDE DISTINTOS FLANCOS

La arquitectura también es parte de este negocio, a través de organizaciones que resumen estas deficiencias en la aventura de un fin de semana por el mundo de la pobreza, financiadas por empresas que mantienen la segregación por explotación y dominación, y que gobiernan el mundo del capital, como

7 Para Goran Therborn (2015), una de las múltiples dimensiones de la desigualdad es la existencial, la que asumimos por ser pueblos colonizados; viene implícita y es la que mejor se mantiene. Afirmar que la desigualdad en la ciudad no fue buscada, sino que es un hecho dado, como también sucede con las mujeres y el patriarcado, por ejemplo.

Therborn, G. (2015). *La desigualdad mata*. Alianza Editorial.

menciona Charles Tilly<sup>8</sup>. Esta «responsabilidad» del capitalismo con la sociedad, en muchas ocasiones, se malinterpreta y maquilla a través de un acto caritativo que reafirma la desigualdad como práctica recurrente y busca librarse de culpa. Es en esta reflexión donde radica el problema.

Pasa desapercibido el hecho de que, desprendiéndose de sus tradiciones y de su territorio, alejándose del conocimiento adquirido a través de la historia, siendo consumido por el capital, un sector de nuestra sociedad se sigue desarrollando y fortaleciendo desde la lógica del bien común, creando mecanismos interesantes y potentes, manteniendo las tradiciones, fortaleciendo la experiencia y acumulando conocimiento, como, por ejemplo, el *ayni*, la autoconstrucción de la vivienda y el espacio público, la autogestión, la planificación y el entendimiento del territorio, a partir de lógicas comunitarias, colectivas y participativas, estrategias que han existido desde siempre y son eficientes, pero que también buscan responder a la desatención, los vacíos y las deficiencias del Estado<sup>9</sup>.

Se necesitan herramientas que impulsen y permitan articular los conocimientos que son producto de la tradición, la historia y la cultura local, vinculados con la tecnología, la interdisciplinariedad y la globalización, pero sin perder nuestra identidad. Se necesita de la gobernanza, en la que el acto de gobernar se dé a través de los gobernantes y los gobernados. Urge la participación ciudadana en la toma de decisiones. Es necesario pensar en estrategias y políticas públicas que combatan la desigualdad frente a las mujeres, las minorías y no sean un remedio, ni un favor, ni mecanismos para mantener la necesidad.

8 Este problema es, inclusive, aceptado por estas organizaciones y se refleja en las cifras que ellas mismas exponen. Una de las principales en Latinoamérica se caracteriza por construir casas de emergencia, teniendo una relación de 1/750 en proporción entre estas y las infraestructuras de carácter comunitario que construye. El 71 % de sus proyectos son destinados a estas viviendas, manteniendo las condiciones de pobreza y hacinamiento, pero con «mejor calidad». El resto de proyectos se divide en capacitación y oficios, 10,6 %; infraestructura comunitaria, 6,2 %; desarrollo sostenible y medio ambiente, 3,1 %; desarrollo del hábitat, 1,5 %; programas de educación, 1,5 %; fortalecimiento comunitario, 1,5 %; y el resto en «otros». La organización acepta, dentro de sus resultados, que en ninguno de los países en los que ha intervenido las familias han tenido mejoras en la salud, condiciones laborales o cambios en la acumulación de bienes, que sus proyectos no han aportado a disminuir la brecha de la desigualdad, ni a reducir la pobreza, pero que sí han generado la sensación de tener mayor confort en la calidad de vida.

Techo (s. f.). *Mejoramiento de la infraestructura habitacional en los asentamientos de Latinoamérica*. Recuperado de <https://peru.techo.org/wp-content/uploads/2021/10/TECHO-Mejoramiento-de-la-infraestructurahabitacional-en-los-asentamientos-de-LatinoAmerica.pdf>

Máiz, R. (s. f.). *Las dos lógicas de la explicación en la obra de Tilly: Estados y Repertorios de Protesta*. Recuperado de [http://webspersoais.usc.es/export9/sites/persoais/persoais/ramon.maiz/descargas/Capitulo\\_77.pdf](http://webspersoais.usc.es/export9/sites/persoais/persoais/ramon.maiz/descargas/Capitulo_77.pdf)

9 Pruebas fehacientes se han dado durante la pandemia, en las que las comunidades bajo el sistema de las rondas campesinas o los mercados autogestionados son los que mejor han sabido responder a través de la organización y el cuidado mutuo (Rondero Rosman, 2021).

Rondero Rosman (2021). *Las rondas campesinas en tiempos de pandemia*. Recuperado de <https://cdn.www.gob.pe/uploads/document/file/1736963/Autor%3A%20%20Rondero%20Rosman.pdf>

## ⑤ RESPUESTAS DE CALIDAD Y NO DE CARIDAD

La ciudad no puede seguir construyéndose bajo las lógicas de la caridad, y los arquitectos y las arquitectas no deben ser cómplices de intervenciones fragmentadas o soluciones superficiales que maquillan problemas más profundos. El ejercicio de la arquitectura debe convertirse en un facilitador, un interlocutor; debe aceptar la relación horizontal, ser una herramienta y aportar al conocimiento interdisciplinario a través de mecanismos participativos que busquen el desarrollo sostenido de la comunidad, con estrategias que aporten a la mejora de la economía, la vivienda, la salud, la educación, el acceso a infraestructura de calidad, condiciones mínimas para sentirse ciudadanos y ciudadanas. Debemos dejar de promover el *cierre social*<sup>10</sup>, generado por grupos de poder que cierran los beneficios a otros, sobre la base de criterios de distinción y explotación (Giner et al., 1998)<sup>11</sup>.

Debemos tratar de reconstruir la sociedad sobre fundamentos donde la pobreza sea imposible. La caridad degrada y desmoraliza; pero no cabe duda de que contempla cierto nivel de hipocresía, tratando de solucionar con una mano lo que se estropea con la otra. Es responsabilidad de las universidades lograr que la arquitectura deje de ser una carrera para las élites y empiece a acercarse a las mayorías. Mantengamos la mente abierta. No aceptemos las fórmulas. Merecemos algo más que un capitalismo con rostro humano.

10 Hablamos de cierre cuando se trata de un proceso según el cual ciertas posiciones sociales quedan reservadas por parte de ciertos grupos a sí mismos o a otros allegados existiendo exclusión para el resto de personas o grupos. El cierre social se puede dar dentro de la nobleza o de la burguesía, pero también dentro de etnias, religiones, partidos políticos o cuerpos profesionales.

11 Giner, S., Lamo de Espinosa, E. y Torres, C. (1998). *Diccionario de Sociología*. Alianza Editorial.